

Los espejos ajenos. ¿Cómo nos ven? ¿Cómo nos vemos?

En búsqueda de la juventud eterna.

Los niños y los jóvenes son el futuro, oímos a menudo como un karma. Sin duda es cierto. Aunque también es cierto que el futuro de esos niños y jóvenes, en lo personal, será envejecer o ejercer de adultos mayores luego de una vida que aspiramos habrá sido plena, con proyectos concretados, feliz. Pero, ¿quién de niño o joven vio en su espejo la imagen de un anciano sustituyendo a la suya? Nadie, por supuesto. De hecho, admiramos el físico del David tallado golpe a golpe por Michelangelo Buonarroti, o el bello cuerpo de la diosa Venus emergiendo del mar pintado por Sandro Botticelli, pero no tendríamos demasiado interés por una imagen realista del Matusalén bíblico. De hecho, todas las civilizaciones buscaron alguna mítica fuente de la juventud; hoy mismo la industria farmacéutica, al igual que los alquimistas medievales, nos ofrecen píldoras para detener el envejecimiento, eliminar odiosas arrugas, y mantener el vigor juvenil.

En una leyenda celta, Finn Mac Cumhail fue un guerrero que vivió en el siglo II. Se cree que el rey Tara, Comarc MacAirt, lo nombró jefe de su ejército y que Finn organizó un excelente grupo de combatientes conocidos como los Fiann Eireann. Finn fue padre del poeta Oisín, que cantaría las hazañas de los Fianna. Finn, siendo ya anciano y perdidas gran parte de sus fuerzas, se puso en camino buscando la juventud. Después de largas jornadas llegó a una solitaria cabaña en la que vivía un anciano acompañado de una bella joven y un cordero. El animal no aceptó de buen grado la presencia del viejo guerrero que inútilmente intentó dominarlo. Ante su sorpresa, el anciano lo tranquilizó y ató. Finn se sintió atraído por la joven y le pidió al anciano que se la entregara. Pero éste se rehusó. Ante su insistencia, le dijo que él era la Muerte, el cordero el Mundo (que solamente puede ser dominado por la muerte), y la muchacha la juventud que nunca podrá ser donada a un anciano. Finn, resignado, volvió a su reino sin ver cumplido su deseo de ser otra vez joven.

Entre las leyes y el olvido

Hoy hay leyes, acuerdos internacionales, derechos adquiridos en la mayoría de los países del mundo para proteger a las personas mayores. Pero también frases como “déjalo gritar cuando se ha equivocado, porque los ancianos son como niños, tiene derecho a la comprensión”, “déjalo vencer en las discusiones, porque tiene necesidad de sentirse seguro de sí mismo”, que nos demuestra, a quienes nos mantenemos activos, llenos de proyectos, y nos sentimos útiles, que la actitud de buena parte de la sociedad posmoderna desconoce, de hecho, nuestro derecho a ser tratados con el respeto que merece cualquier ser humano, más allá de la edad cronológica o biológica. No siempre fue así, a veces peor y otras mejor que en la actualidad.

Hoy, para cierta gente, geriátrico es sinónimo de destino cierto de la ancianidad, sin saber el origen del término, que viene de geronte.

Geronte, en la antigua Grecia, especialmente en las ciudades dorias, era el miembro del consejo de ancianos que asesoraba al rey en cuestiones políticas. El consejo de los gerontes de Esparta, la gerusía, contaba con 28 ancianos de más de 60 años, elegidos en un principio a perpetuidad y luego cada año, que se reunían bajo la presidencia de los dos reyes del momento. Preparaban asambleas públicas y en algunos casos se reunían con los éforos. En el Nuevo Testamento, anciano es sinónimo de sabiduría. Por supuesto, en cada época se asumió el envejecimiento de distintas maneras. Desde ya, tampoco ha sido lo mismo el envejecimiento para hombres que para mujeres. Durante la prehistoria, a quienes habían llegado a los 30 años se los consideraba

personas de gran sabiduría (hombres y mujeres), transmisoras de conocimientos. Solían ser chamanes y brujos/as, cercanos a lo divino, y ocupaban un lugar alto en la jerarquía social.

En la Grecia antigua, se impulsó el culto al cuerpo y la belleza, y la vejez y la muerte son temidas, un castigo divino inevitable. Sin embargo, Solón creó una institución aristocrática de ancianos con poder de decisión.

En Roma, la posición de los ancianos en la sociedad fue cambiando: de tener un rol importante, a ser vistos como amenaza. Durante la República se les delegó el poder político, pero en el siglo I fueron temidos y hasta menospreciados por algunos.

Con el advenimiento del cristianismo los ancianos continuaron gozando de cierto poder y respeto, hasta que en el siglo V vuelve a cambiar su consideración en la sociedad.

La Edad Media, con su admiración por la fuerza física, vuelve a relegar a los ancianos, la Iglesia los considera entre los enfermos y desvalidos, y los recluía en los monasterios.

El Renacimiento, admirador de la Grecia clásica, y el culto a la belleza y el cuerpo perfecto, rechazaba la fealdad, la imperfección y la vejez.

Actualmente también hay una fascinación por la belleza física, la perfección, y la inmediatez. Pareciera que nuevamente la imagen de las personas mayores molesta, y retomamos el interminable ciclo de amor y odio que reinó a través de los siglos hacia la etapa culmine de la juventud (la vejez).

Aunque en tiempos de Octavio Augusto, en Roma ya se otorgaba pensión discrecional a los legionarios, es en la Edad Moderna cuando comienzan los intentos para que el Estado asuma la responsabilidad de compensar los servicios que los ciudadanos prestaron a la sociedad. Obviamente, la cobertura no era universal sino limitada a cierto sector. Ya en nuestro tiempo, la expectativa de vida está lejos de aquellos 30 años de la prehistoria que mencionamos. Debido al desarrollo de las ciencias, la esperanza de vida se alarga en las sociedades y el número de ancianos crece. Esto conlleva a una mayor necesidad de asistencia médica, que a su vez conduciría (según

algunas voces divergentes) a un empobrecimiento del Estado de bienestar. La familia sufre grandes transformaciones en su estructura y desaparece la familia extendida para convertirse en la familia nuclear, y el anciano se transforma en un ser desprotegido. Empieza a producirse el fenómeno de la soledad entre las personas mayores, especialmente los que viven en zonas urbanas.

Actualmente se está replanteando esta visión del anciano y se está intentando cambiar su rol, buscando alternativas que no los excluya del conocimiento técnico-comunicacional. Todo apunta a que la edad no debe de limitar, la única cosa que puede limitarnos es la enfermedad.

Pero retomando el término geronte, se utiliza para designar a aquellas personas que ya se encuentran en lo que se conoce normalmente como "tercera edad" o que son ancianas y que mantienen otras características tales como no verse obligados a trabajar. O sea que, para algunos, desde un punto de vista económico, el anciano ya no es productivo ni útil, y pasa a ser una carga económica para el sistema. Se prevé que el número de personas de 65 años o más en todo el mundo se duplique con creces, pasando de 761 millones en 2021 a 1600 millones en 2050. El número de personas de 80 años o más está creciendo aún más rápido. En la actualidad, la esperanza de vida al nacer supera los 75 años en la mitad de los países o zonas del mundo, 25 años más que los nacidos en 1950. En 2018, el número de personas mayores superó al de niños menores de cinco años por primera vez a nivel mundial, un hito histórico.

Sistemas jubilatorios.

El primer sistema de pensiones fue creado en Alemania en 1881 por el Canciller Otto von Bismark. Él determinó que la edad para alcanzar las jubilaciones sería a los 70 años, pero lo que no aclaró es que la esperanza de vida, en aquel momento, era de 35 años para los varones y de 38 para las mujeres. Así que en realidad esa decisión fue una fuente de recursos para el Estado

alemán pues, en promedio, sólo unos pocos superaban dicha edad. El aspecto social de la decisión acerca de las jubilaciones fue consecuencia de que había muchas revueltas socialistas pidiendo ventajas para los trabajadores. Espejito de colores.

Derechos con historia en Argentina

En la Argentina ya existían algunas ventajas para los trabajadores españoles en la época de la Colonia, pero eso no avanzó significativamente hasta que en 1904 salió la primera autorización de un sistema jubilatorio para los empleados públicos de determinados gremios, que eran muy pequeños. Como antecedente, podríamos mencionar un sistema de jubilación para magistrados (Ley 870 de 1877), para maestros (Ley 4349 de 1886). Luego, en 1915 se crea la Caja de ferroviarios, en 1921 la de trabajadores de empresas de servicios públicos, y en 1922 de empleados de bancos y seguros.

Cuando un año después se promulga la Ley 11289/23 de jubilación universal y obligatoria, tiene una efímera vida al ser derogada 2 años más tarde por presiones patronales. Finalmente, entre 1943 y 1954 se crean las cajas del personal de comercio, industria y actividades civiles, la de trabajadores rurales, profesionales y empresarios, y la considerada primera Ley Previsional, 14370/54. En esa época, en la que gobernaba el peronismo, ya los que calculaban el sistema jubilatorio, según informes del Indec de aquella época, pedían "que se incrementaran los aportes para cubrir mejor el retiro de la actividad de los beneficiarios", diciendo que faltaba alrededor el "20 % de incremento de los aportes". En 1956 se crea la caja del servicio doméstico, y en 1958 Frondizi promulga la Ley de Movilidad (82%). Dos años después el Fondo Compensador. Lamentablemente, todos los gobiernos desde 1955 en adelante utilizaron los fondos del sistema jubilatorio para colocar diferentes bonos del gobierno, o reorientar los fondos. El capital acumulado en las distintas cajas había llegado al 20,3 % del PIB en 1955 y prácticamente se agotaron los fondos con el presidente Arturo Illía, donde las cajas quedaron sin recursos. De esta forma se pasó a un sistema en realidad de "reparto", pues lo que entraba se distribuía entre los jubilados y pensionados, aunque no existía una ley que así lo estableciera en forma explícita. Las últimas décadas culminan con una dramática situación actual de jubilados y jubiladas con ingresos por debajo de la línea de pobreza. Una realidad que vuelve a desmentir la definición académica del término geronte, utilizado para designar a aquellas personas ancianas y que mantienen características tales como no verse obligados a trabajar.

En fin, este año, la 34ª conmemoración del Día Internacional de las Personas de Edad de las Naciones Unidas se centra en el tema "Envejecer con dignidad: reforzar los sistemas de atención y asistencia a las personas mayores en todo el mundo", y reúne a expertos para debatir políticas, legislación y prácticas que refuercen los sistemas de atención y cuidados a las personas mayores. Se destacará la urgente necesidad de ampliar las oportunidades de formación y educación en geriatría y gerontología, abordar la escasez mundial de cuidadores y reconocer las diversas contribuciones de los mismos.

Suena muy bonito, declarativo, esperanzador. Pero, por experiencia, sabemos que no hay ley útil si no se cumple, si el conjunto de la sociedad no comprende la necesidad de respetarla, especialmente si promueve la defensa de derechos básicos de sus personas mayores, su protección, aprovechamiento de sus conocimientos, sin duda valiosos.

El silencio no es salud, queremos ser oídos.

Los integrantes de los Talleres de gastronomía e Identidad de UNLa/ CePeM, estudiamos, investigamos, creamos en libertad. Compartimos aquí varios relatos inspirados en la historia y el presente, en nuestras íntimas sensaciones, para que las miradas ajenas que nos observen vean quienes somos, cómo seguimos activos pensando en un futuro mejor, lejos del tópico mal intencionado de ancianos enfermos y débiles con que quieren encasillarnos.



Las voces mayores

1. Las ecológicas 5 R de los mayores

Hacer del mundo un territorio sostenible para todos.

Ciclo de la vida: nacer, crecer, reproducirse, morir. (Compendiado de algún manual de Ciencias Naturales para nivel primario).

Ciclo que los alumnos aprenden en primaria poniéndole el nombre a cada etapa. Generalmente lo hacen a través de la germinación del poroto. En nuestras épocas infantiles esa germinación implicaba un guiso de habas posterior durante las cenas subsiguientes al día en que se armaba el experimento. “Un papel secante, un trozo de algodón, un frasco de vidrio, agua en dosis pequeñas” eran las instrucciones del armado que nos daban en la escuela. “No olviden registrar qué observan día a día, y lo hacen así. Día 1: / Día 2:” era la infaltable advertencia de la maestra o el maestro.

Con delicia, estupor y persistencia íbamos siguiendo ese crecimiento cotidiano, la maravilla de ver cómo la semilla echaba raíces por un orificio “invisible”, cómo se partía en dos cotiledones para dar paso a un tallo que luego echaba hojas verdes al aire de la cocina en donde habitualmente se ponía ese frasco de vidrio lleno de vida nueva.

¿La parte reproductiva? Te la debo. En general se nos morían antes de que la planta diera fruto. Creo que nadie nos explicaba la necesidad de llevarla a la tierra de una maceta o del jardín para que pudiéramos ver el ciclo completo.

Si la vida es ciclo, quiere decir que la historia se repite. Las estaciones del año nos la muestran. Y después de cada invierno la vida resurge con fuerza.

Es una perogrullada aplicar este ciclo, y el ciclo de las estaciones, a los seres vivos en general, a los seres humanos en particular, y más aún a nosotros, que ¿estamos? en el invierno de nuestras vidas. (Eso dicen también como perogrullada y con desprecio algunas veces).

Y si “estamos” está escrito entre signos de interrogación es simplemente porque el “decretado” invierno no nos ha llegado todavía. No aceptamos decretos de ninguna índole... excepto los que nosotros decidimos armarnos para vivir la etapa de ser mayores.

Y ya que estamos en épocas de turbulento cambio climático (“los inviernos ya no son lo que eran”) podemos adherir - con algunos ajustes- a las 5 R de la ecología, incluidas en la SDGs 2030 de las Naciones Unidas. Entre nosotros, los hispanohablantes, los SDGs son los ODS (Objetivos de Desarrollo Sustentable) 2030.



Aquí van las propuestas que los venerables mayores hacemos desde nuestro lugar, que cada vez “los otros que no son mayores” empequeñecen más. Casi como si fuera un decreto. Pero ya quedó dicho: no aceptamos decretos de ninguna índole. Sí aceptamos sugerencias... Y también sí, SOMOS VENERABLES. (Diccionario RAE: “adjetivo. Digno de respeto”)

Reducir la cantidad de residuos tóxicos que quedan todavía de nuestras experiencias pasadas. Aprovechemos que nos vamos reduciendo en tamaño y guardemos las memorias y recuerdos que nos hacen felices. ¡Compartir con otros de nuestra edad ayuda a que esos residuos se diluyan!

Reutilizar las capacidades que fuimos desarrollando a lo largo de nuestras fructíferas vidas y no solo en ámbitos que conocemos de memoria, sino también en la exploración de territorios nuevos. El espíritu aventurero de la infancia se renueva en esta etapa venerable. Somos capaces de reinventarnos una y otra vez, y hacerlo en conjunto con otros venerables. ¡Y con jóvenes también, porque muchos son venerables.

Reciclar las experiencias, los sueños, los planes, a través de otras formas de expresión como el arte. Todos aprendimos a escribir. ¿Por qué no contar nuestra historia desde nuestro punto de vista y convertirnos en héroes de una novela? ¿Un lápiz y una hoja en blanco no son invitaciones a dibujar lo que nos salga y después pegar esa obra de arte en la puerta de la heladera? ¿Los cursos de extensión que ofrecen gratuitamente las universidades y los centros de jubilados no son acaso una bienvenida a aprender aquello que nos quedó pendiente?

Rechazar cualquier forma de discriminación porque la discriminación no es un producto sostenible. El que discrimina va en escalada hasta que se cansa, especialmente cuando del otro lado (el nuestro) no respondemos con la misma moneda. Los venerables mayores no discriminamos a nadie porque sabemos qué difícil es ocupar el pequeño territorio que ocupa el volumen de nuestro cuerpo. Y hacerlo dignamente.

Reparar con la “línea de oro” las fracturas de nuestro corazón (esas invisibles) usando la técnica Kintsugi de los sabios (y venerables) japoneses. En lugar de disimular nuestras rajaduras cardíacas, aprovecharlas para mostrar y mostrarnos lo lejos que llegamos, lo bien que vivimos, lo mucho que aprovechamos lo que se nos dio, lo disfrutado y aprendido a lo largo de los años.

Venerables, porque somos dignos de respeto. Como todo ser humano y ser viviente. Pero nosotros un poquito más porque peinamos hermosas canas, tenemos proyectos y sueños, porque el invierno es solo una estación más del ciclo de la vida.

Liliana García Domínguez

2. Honrar la vida

-Hola ¿Cómo estás?

-Bien, te llamo después. Caramba, siempre está ocupado.

-Hola RAQUEL. ¿Vamos a andar en bicicleta?

--No, hace rato que murió la bici para mí, hasta dejé de manejar también.

-Bueno, caminamos

-Hace frío y estoy cansada.

-Hola, abuela, que haces? Estudio.

-Pero vos fuiste a la escuela. Quería ir a la cancha.

-¿Hola Pau, vamos a bailar?

-No, es para gente joven.

-Pero es en el gym

Menos, me da vergüenza y me duelen todas las articulaciones-

-¿Probaste en el agua?

-Huuuuuu ¿qué pasó?

Cuando dejé de ser útil o de servir a los demás. Cuando dejé de generar dinero, y me jubile.

Cuando sentí que me cansaba más y mis reflejos disminuyeron, cuando se me empezó a caer el pelo. Cuando necesité menos cosas, como ropa, muebles, accesorios, pero más remedios,





aceites y cremas. Cuando me convertí en una molestia y en una analfabeta tecnológica. Por dónde empezar a aceptarme como adulto mayor, por mi mente, donde millones de pensamientos son más que las pelotas de la adolescente de la película Intensamente 2, que encima de crecer se reproducen y se conectan a otros generando miles de tramas y redes. SOS. Empecé a observar a otros, porque es más fácil ver errores en los otros que en uno mismo. Resultados: un grupo vive criticando al gobierno, diciendo que el dinero no alcanza, juzgando a los empresarios, negociantes, médicos, etc. Otros se quejan de todos los dolores que tienen y de los que van a tener. Algunos niegan la realidad y se someten a cirugías y tratamientos invasivos para verse jóvenes, aunque no puedan cerrar ni lo labios. Los llamados holísticos cultivan la cero culpa, buscando sanación de su linaje familiar, paz y felicidad, a través de técnicas y terapias como el Kundalismo, Budismo, Registro Akashicos, las Constelaciones, Sexo Tântrico, Psicogenealogía, Miindfulness, etc. Las más movidas practican yoga, natación, tenis, corren, bailan tango o folklore, etc. ,acompañado con una alimentación vegana o saludable con productos orgánicos. En resumen, todos pasan de un estado padre de juicio y crítico a uno de niño quejándose y reclamando que le den. Encontrar el equilibrio de un estado adulto es una tarea diaria, que debemos trabajar todos los días, haciéndonos responsables de nuestros actos, como ser autónomo, viviendo en democracia. Defendiendo los derechos humanos desde el enfoque de valorar la vida, sin partidismo, ni religiones. La vida es maravillosa y hay que honrarla, se cambian escenarios y se reemplazan actores, pero los sentimientos son siempre los mismos: amor, odio, tristeza, nostalgia, ansiedad, envidia, vergüenza, miedo, etc. Hoy agradezco seguir estudiando, buscar otros caminos y opciones que mejoren o suplante mis limitaciones, a veces un poco incomprendida, otras un poco loca y molesta, pero con mucho amor para dar y recibir, intentando ser más adulta, usando mi oreja verde para escuchar si te pasa algo igual que a mí.

Nora Bartolo

3. Una cuestión de identidad.

La decisión está en cada uno de nosotros...

Resuena la canción de Joaquín Sabina, "El pirata cojo", que propone, con un poco de imaginación, "partir de viaje enseguida a vivir otras vidas, a probarse otros nombres, a colarse en el traje y la piel, de otros hombres que nunca seremos...

Aparece la seguridad de ser una buena persona, las ganas de ayudar, los sueños y las esperanzas. Han desfilado personajes, espiando desde las personas, señalando identidades, aperturas y límites, que nos permitirán conocer un poco más de nuestra propia verticalidad preocupada en vincularse horizontalmente, como una manera de defenderse de la discriminación, de la "muerte social", como se suele decir, y abrazar la vapuleada bandera de nuestros derechos.

Al crear un espacio para revisar los personajes que nos habitan, podemos observar medianamente, dónde quedamos anclados y a dónde vamos cuando soltamos esas amarras.

Diferentes planos de consistencia nos atraviesan y definen, abriéndonos a la multiplicidad y a la debilidad ausente de un territorio propio. Pero al mismo tiempo no podemos dejar de pensarnos con identidad, pues nadie habla sino desde una tierra amada. Esos personajes son identificaciones que nos guían desnudando, "rasgos de personalidad, familiares o desconocidos, adecuados o socialmente incorrectos, reales o imaginarios". Tal vez el SER significa entender la esencia de cada uno en constante proceso de mutación.

Esta soy yo... Necesito volcarme hacia adentro para verme libre de los fantasmas del pasado y entrenarme en el arte de conectarme con sentimientos y sensaciones para que "caminen" ininterrumpidamente y con plena conciencia en el acontecer grupal.

Y te cuento mi sentir, y te ofrezco mi pensar y mi hacer...

Abro para vos el abanico de un rol paradójico de soledad y compañía, la investigación de otras mentes, otros corazones y otras acciones...





Las “citas citables” como se decía hace mucho tiempo, y los “miedos escondidos” que, convertidos en maestros de la sospecha, al estilo Sherlock Holmes, destapamos despacito, muy despacito...

Estoy aquí, a un paso de la cercanía óptima, que a veces siento tan lejana...

Estoy aquí, íntegra y total, con mis logros, con mis obstáculos, con mis escenas temidas y mis mecanismos de defensa...

Estoy aquí, asomada al borde de una hoja que ya no está en blanco y que quiero compartir con vos...

Ésta soy yo...“Lo que soy, lo que puedo ser, lo que creo que soy, lo que me piden que sea, el personaje que quisiera ser”.

¡Hay tantas cosas para sentir, pensar y hacer...!

SER YO MISMO INCLUYE ARRIESGARME INTENTAR NUEVAS FORMAS DE SER, ACEPTAR LOS RIESGOS

DE NUEVAS MANERAS DE SER “YO MISMO” (HUGH PRATHER)

Susana Rubio

4. Nuestro Fuego

Que no se apague....

¿ Qué es lo que me atrae del fuego?... , memorias, recuerdos, adolescencia.

Me remonto a aquellos años en los que estar con compañeras y amigos era lo más sagrado... (ahora también, pero con otra edad y otra madurez, esa que dan los años y las experiencias vividas).

Recuerdo aquel fogón en mi primer campamento estudiantil. Los días y las actividades fueron maravillosos, pero...la noche del fogón quedó grabada en mi memoria. Cantos, risas, reflexiones y ese crepitar de llamas como lenguas de fuego nos unieron mucho más; hubo también llantos, perdones y abrazos, pero....todo eso pasó....

A partir de esas vivencias sentí que un fogón encendido se convierte en un baluarte de camaradería entre las personas que lo rodean y aun estando sola me gusta sentarme y contemplarlo.

Durante mi profesión de docente he llevado por muchos años a jóvenes adolescentes a campamentos en Tandil y tengo la certeza que a cada uno de ellos la experiencia del fogón les quedó como una yerra. Jamás lo olvidaré...pero eso también pasó...y ahora que ya peino rulos encanecidos vuelvo a tener la oportunidad de revivir esa melodía del fuego crepitante cuando se enciende el fogón en el quincho Fontanarrosa de la UNLA. Ese fogón encendido en las "Manducatorias" de nuestros talleres de Gastronomía ha despertado la emoción, la alegría del encuentro, del compartir, de encontrarnos con nuestros pares para sentirnos más vivos.

El fuego juega un papel en las tradiciones y nos cautiva con su belleza, además cautiva nuestra imaginación, estimula algunos de nuestros recuerdos favoritos y sirve como punto focal para la conexión social. En una era de distracciones digitales y escapes virtuales el fuego quizás tenga un significado especial. En un mundo dominado por pantallas y luz artificial la llama real nos ancla al mundo real brindándonos una oportunidad vital para reconectarnos con la naturaleza, los demás y nosotros mismos a través de la introspección que el fuego invita.

Y de aquel fogón de adolescencia me quedó grabada una invocación y es tiempo que la comparta con ustedes...

"Como un leño atraído por el fuego, así dispuesta estoy, a unir mi fe, mi amor, mi deseo ardiente, mi pasión a la humilde llama del Amor por la humanidad. Así como mis padres cuidaron y los padres de mis padres desde que el mundo nació yo cuidaré con cariño la llama del dulce nombre... Amor del hombre hacia el hombre. Amor del hombre hacia Dios".

Stella Marzano





*Reflexión final:

El tiempo que perdemos

Nos admiramos ante las obras maestras de la literatura, la pintura, la escultura, y los avances tecnológicos y científicos del pasado (comenzando por la rueda). Pero cuando leemos que en el Neolítico la esperanza de vida era de 15 años, y sabemos que las pinturas de las cuevas de Altamira siguen allí, eternas, no admitimos que a nosotros nos sobraría tiempo para hacer miles de cosas, si nos enfocáramos en lo esencial para ser felices. Vivimos quejándonos de nuestra falta de tiempo, cuando lo que hacemos es perderlo en cuestiones que no son prioritarias, encerrados en un círculo vicioso de consumismo y relaciones virtuales. Pendientes de las redes sociales, la TV, y los chismes globales. En la Roma imperial, dueña de medio mundo conocido, la esperanza de vida era de 28 años. A principios del siglo XIX, 40. Y en el 1900, 50. En la actualidad, según las frías cifras estadísticas, 71. Suficientes para duplicar la producción de nuestros antepasados.

Oscar Wilde falleció a los 46 años, Rimbaud a los 37 (pero había abandonado la literatura a los 19), Emily Brontë a los 30 años, al igual que Percy Shelley y el poeta gallego Manuel Antonio. Jhon Keats a los 26. Todos tuvieron tiempo suficiente para dejar por lo menos una gran obra. Por lo contrario, muchos recién lograron comenzar a escribir y/o publicar después de los 50 años. Es el caso de Daniel Defoe (59 años), Laura Ingalls Wilder (64), Charles Perrault (55), Raimond Chandler (51). En todo caso, se trataría de definir qué hacemos con nuestro tiempo, sin estar pendientes de la opinión ajena.

Si de algo podemos estar seguros es de que los bienes materiales no dejan huella, apenas son cadenas que marcan nuestra vida con la angustia de perderlos. El romano Marco Gavio Apicio, poseedor de una enorme fortuna en el siglo I de nuestra era, no hubiera pasado a la historia si su pasión por la gastronomía no hubiera ocupado parte de su tiempo. Su nombre está ligado a un conjunto de recetas que se conoce con el nombre de De re coquinaria, aun cuando algunos investigadores dudan que sea su autor, ya que no se encontró el original, y los documentos llegados hasta nuestros días, podrían datar del siglo V. La primera edición impresa se realizó en 1498 en Milán, a la que se sumaron luego numerosas ediciones en Europa. Seguramente, este excéntrico patricio, que se suicidó cuando entendió que su fortuna se esfumaba entre





sus dedos, y no podría seguir ofreciendo banquetes fastuosos a sus amigos, logró la inmortalidad que tanto ansiaba por su amor a la buena mesa, y los manjares exquisitos, hechos confirmados por alguno de sus contemporáneos, incluyendo el estoico Séneca que lo odiaba por su propensión a los placeres terrenales. También es digno de mención, Arquéstrato, un antiguo poeta griego que escribió a mediados del siglo IV a. C. Su decisión de escribir el poema Hedypatheia ("el buen comer"), en el que aconseja al lector gastronómico dónde encontrar la mejor comida en el mundo mediterráneo. Antecedente de las guías actuales, en su obra recomienda comidas y vinos, y los lugares donde él mismo los degustó. De tono satírico, el poema debió gozar de popularidad, ya que fue mencionado, entre otros filósofos, por Aristóteles, aunque con referencias despectivas por incitar a los lectores a la disipación y la gula.

Nos enseñaron en la escuela que el tiempo permite ordenar los sucesos en secuencias, estableciendo un pasado, un futuro y un tercer conjunto de eventos ni pasados ni futuros respecto a otro: el presente, simultaneo a uno mismo. Y desde el principio de la humanidad el hombre se las ingenió para medir ese tiempo: relojes de sol, de arena, de péndulo, cronómetros, nucleares, artilugios dotados cada vez de más precisión. Sin embargo, nadie nos previno sobre las consecuencias de desperdiciar el tiempo, o no usarlo adecuadamente. A menudo nos sorprendemos poniendo como excusa la falta de tiempo para postergar hasta el infinito acciones que nos podrían proporcionar bienestar emocional. Tal vez convenga reflexionar un segundo, y determinar qué nos gustaría hacer, a la edad que sea, sin temor a la angustiante sensación de que estamos perdiendo el tiempo. De esa decisión puede depender que alguien encuentre alguna huella, profunda o imperceptible, de nuestro paso por este mundo.

